

Alocución a la Ronda del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, (MMXVII).

Ilmo. Sr. Alcalde de León.

Hermano Abad, Junta de Seises y hermanos de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno.

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades civiles, militares, y eclesiásticas.

Señoras y señores. Muy buenas noches.

Es un verdadero, inmenso, y lo digo de corazón, inmerecido honor, poder redirigirme esta noche, desde esta privilegiada Tribuna, a todos vosotros, Hermanos de Jesús, y cumplir así la encomienda que el Hermano Abad, Manuel Ángel Modino, me realizó hace dos meses, en un acto de generosidad, que nunca podré agradecerle suficientemente. Soy consciente, aunque sea uno de los hermanos más bisoño de la Cofradía, de la trascendencia de este acto; y de la categoría, conocimiento, y saber hacer, de quienes me han precedido en tan relevante misión; preludio de uno de los episodios más importantes, y reconocidos, nacional e internacionalmente, de nuestra Semana Santa, la tradicional y querida Ronda. Anuncio, mediante esquila, clarín, y tambor templado, de la penitencia que viene, del prendimiento; del calvario; y finalmente del sacrificio de Nuestro Señor.

A diferencia de lo que decía el Poeta, yo si quiero y puedo cantar a ese Jesús del madero. Porque es él quien representa nuestra verdadera salvación como cristianos. Tras las intrigas de Caifás, apoyado por su suegro Anás, y los Sumos Sacerdotes, temerosos del poder de Jesús, el Hijo de Dios fue sometido a un proceso que; aun cuando fuera acorde a las normas procesales de la tradición jurídica judía, y el propio procedimiento Romano, como afirma el Ilustre Catedrático Hispalense, Profesor Ribas Alba; tuvo un resultado injusto.

Pero como Dios escribe recto, con renglones torcidos, era un resultado necesario. No olvidemos que el camino de luto y pasión, el vía Crucis más importante y hermoso, que en breves horas vamos a rememorar, responde a un fin Divino. Es un camino de alegría que conduce, a través del sacrificio de Jesús, su muerte, y posterior resurrección, a la salvación de los hombres.

Por eso, cada Viernes Santo, multitud de leoneses y visitantes de otros lugares; cercanos unos, y muy lejanos otros; se agolpan en las aceras y calles de nuestra milenaria ciudad, para trasladarse, con sus ojos sorprendidos, desde el huerto de Getsemaní, a las calles de Jerusalén, y, finalmente, al Monte Gólgota, donde todo se consumó. Esas calles atestadas me traen, sin duda, el recuerdo, y la añoranza, de la niñez ya consumida, de papón de acera, de pantalón corto anunciando la primavera, del aroma a incienso, del retumbar del tambor, y del soplo del frio viento del norte, al que hacía alusión hace unos días, nuestra Pregonera de la Semana Santa de 2017, la querida María Aurora.

Hermanitos de Jesús, un año más, cumpliendo con la Sagrada tradición, de más de cuatrocientos años, tenéis que acompañar a Jesús, para aliviar su soledad, calmar sus heridas, y enjugar sus lágrimas. Mostrémosle nuestra fe; nuestra devoción, que aun cuando silenciosa y contenida, es el reflejo más luminoso de nuestro sentimiento, y del amor cristiano que inunda nuestros corazones. Y que no lo sea por una noche y un día. La llamada que se va a producir, no es solo para levantarnos en esta madrugada, pretende que nuestros corazones estén alerta todos los días del año para cumplir con una misión, que como decía en el año 2015, mi querido Luis Manuel Martínez Meijide, *“es única porque no puede haber nada mejor que tratar de*

corresponder aunque sea mínimamente con Aquél que, siendo Dios, entregó su vida por nuestra salvación”.

Sea pues Hermanos, comience el momento de reunión, de mostrar al pueblo de León que estamos aquí, unidos como siempre, por fe y por convicción. Que la mirada anónima que nace debajo del capillo, nos permita ser testigos privilegiados de los sentimientos y emociones que brotan de cada acera, de cada balcón, y sea fuente inagotable de nuestro más bello compromiso de hermandad. Y así, unidos papones de acera, y papones de túnica y luto, exaltemos el verdadero sentido de nuestra Semana Mayor.

Que, en el silencio de la noche, vuelvan a sonar esquila, clarín y tambor; qué estemos prestos para tomar las calles de nuestra hermosa ciudad; qué vuelvan a retumbar las voces de quien nos precedieron, prendieron en nosotros la llama de la fe, y nos hicieron legatarios de esta maravillosa tradición. Y entre estas voces, sin duda, la de nuestro Director Nato, la voz de Don Enrique, impregnará como ninguna, el albor del Viernes Santo, a la puerta de Santa Nonia.

Quiero acabar citando a mi admirado, y antiguo compañero de Colegio, el Hermano Jorge Revenga, al que agradezco enormemente su atención, cuando decía:

Las doce en punto ya suenan
dando comienzo a la historia
en una noche de sueños,
de pasión madrugadora.
Levantaos, hermanitos,
despertaos, que ya es hora
de acudir apresurados
al jardín de Santa Nonia.

Muchas gracias.

Hno. Luis Alberto Gómez García.
Ronda del año 2017;
Siendo Abad, Manuel Ángel Modino Martínez



Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno

FUNDADA EN 1611

C/ Santa Nonia nº 24 24003 LEÓN

www.jhsleon.com * jesusnazareno@jhsleon.com * Tfno: 987 263 744